

Influencia de Miguel Catalán en sus alumnos

En primer lugar agradecer a **ADANAE** esta convocatoria y al **Instituto Internacional** su amable hospitalidad.

Conocedores de la resolución de la asamblea general de Naciones unidas de declarar 2005 como año internacional de la física (1 de junio de 2004), propuse a ADANAE aprovechar esta convocatoria para recordar a nuestro profesor Miguel Catalán Sañudo, único físico español cuyo nombre se mantendrá en el recuerdo del acerbo cultural de la aldea global, pues la comunidad científica internacional decidió que merecía esa distinción, asignado su nombre a un cráter de la luna.

También en este acto deseamos recordar a Carmen Villalobos, recientemente fallecida, entrañable profesora del colegio estudio, y gran admiradora y discípula de Catalán.

Miguel Catalán era un científico, hombre culto, gran comunicador y apasionado de su trabajo, con estas cualidades sería fácil entender su influencia sobre sus alumnos, pero eso no era todo, había muchos mas valores en su personalidad.

Algunas promociones, como la mía del 57, tuvimos el privilegio de disfrutar de su enseñanza y de sus conocimientos, fue nuestro profesor de física de bachillerato, nos acompañó en excursiones, como la del Monasterio de Guadalupe, la del Jarama y la de los yesos de Vallecas, y nos ofreció experiencias interactivas, no usuales en aquella época, siempre haciéndonos participar en su pasión por la física. Su influencia fue tal que más de la mitad de los chicos de mi curso nos matriculamos en la carrera de física.

Dice Sánchez Ron en la biografía de Miguel Catalán (pag. XIII) que parte de su generación no puede sentirse heredera de aquel tiempo, en cuanto que *“nos llevo – cuando lo hizo – como recuerdo y no como tradición”*.

Para muchos de nosotros Miguel Catalán no es solo un entrañable y admirado recuerdo es, incluso, mucho más que una tradición, fue y sigue siendo un ejemplo, todavía hoy vivo en nuestra memoria, de la pasión por el conocimiento, por su constante inquietud científica y por su extraordinario poder pedagógico y de comunicación.

Algunas promociones del colegio Estudio, y en concreto la nuestra de 1957, disfrutamos del privilegio de ser sus discípulos de bachillerato, y de estudiar su libro de texto “Física y Química” de cuarto curso de bachillerato.

Jimena y Miguel vinieron unos días a nuestra casa familiar del lago de Sanabria en los veranos de 1953 y 1954, y mientras Jimena callaba, Miguel nos hablaba de física, de astrofísica, de astronomía, de materia y antimateria, de espectrografía, de múltiples cuestiones apasionantes, mientras nos señalaba las constelaciones en el cielo estrellado.

Todavía recuerdo como en la clase de física de bachillerato nos planteó a sus alumnos unos sencillos experimentos dinámicos con un giroscopio. Era evidente que el profesor Catalán deseaba trasladar a sus alumnos ciertas conjeturas dinámicas. Estas inquietudes fueron las que generaron en algunos de nosotros una clara vocación por la física.

La curiosidad científica que nos había transmitido, perduro en mi mente durante muchos años. Hoy, cincuenta años después, creo que estoy en condiciones de dar respuesta a aquellas conjeturas que Miguel Catalán había transmitido a sus discípulos de bachillerato.

Después de quince años de análisis, observación experimentación y estudio, he llegado a formular unas hipótesis dinámicas no newtonianas que justifican el comportamiento dinámico de cuerpos en determinados supuestos, y que creo dan respuesta a las cuestiones planteados por nuestro profesor. Como antecedente de este análisis, próximamente publicaré “El Vuelo del Bumerán”, libro que ha sido redactado como modesto homenaje a Miguel Catalán.



El texto se inicia con el recuerdo de sus conjeturas dinámicas, en diversos momento el libro se refiere a Miguel Catalán, transcribe párrafos de los escritos que aparecen en el libro “Papeles Perdidos” de Gonzalo Menéndez Pidal, recientemente publicado, y termina con los dos últimos párrafos de la introducción de su tesis doctoral, redactada en 1917: *“Cualquier estudio, por pequeño que sea, aunque a primera vista parezca de interés mediocre, creemos debe ser publicado para que otro investigador, de más inteligencia o de más suerte, venza las dificultades que al primero se le hayan presentado, y una todos esos resultados dispersos, en uno grande y verdaderamente trascendental.*

Por eso yo, que he laborado con gran constancia durante algún tiempo, presento aquí el modesto fruto de mi trabajo, en la seguridad de que él, en sí, no significa nada, pero contribuye algo al conocimiento de nuevos problemas.”

No creo que sea este el momento de exponer aquí mi propuesta de teoría dinámica, simplemente reiterar que este libro, y otro futuro más teórico y explícito que estoy redactando, sugieren unas hipótesis heterodoxas en teoría dinámica, que ha sido desarrolladas a partir de las aporías y conjeturas que Miguel Catalán nos indujo a sus discípulos de bachillerato, hace ya más de cincuenta años.

Quien desee conocer con más detalle estas hipótesis dinámicas puede ponerse en contacto conmigo a través del teléfono o del correo electrónico que aparece en el folleto repartido, y podríamos organizar una reunión específica para este fin. En cualquier caso, desearía hacer llegar gratuitamente este libro, “El Vuelo del Bumerán”, a todo aquel que pudiera estar interesado, o que este dispuesto a colaborar en este proyecto privado de investigación. Desearía recibir críticas y comentarios.

En el otoño de 1957 muchos compañeros de nuestra promoción nos habíamos matriculado en el curso selectivo de la facultad de ciencias, con el fin de iniciar la carrera de físicas. Precisamente ese fue el último día que vi en vida a Miguel Catalán.

Todavía recuerdo hoy la consternación que el anuncio de su muerte nos produjo a muchos de sus discípulos aquel 11 de noviembre de 1957. Rápidamente me dirigí a la clínica de la Concepción y allí estuvimos largas horas confusos y turbados, sin poder comprender su rápida muerte. Todavía recuerdo a Carmen Villalobos hablando de nuestro admirado profesor con profunda tristeza.

Para terminar desearía proponer un nuevo compromiso en recuerdo de Miguel Catalán. En 2007, en el cincuentenario de su muerte sugiero que debería ADANAE convocar un nuevo acto, y tener redactado para esa fecha un nuevo libro biográfico de Miguel Catalán: propongo que un grupo de voluntarios prepare un documento con los relatos y las vivencias de los que le conocimos; Un libro que incorpore los testimonios de Diego Catalán, de Elvira Menéndez Pidal y de todos aquellos que todavía hoy conservamos su imborrable recuerdo. Un libro claramente subjetivo sobre la vida de Miguel Catalán,

basado en nuestros recuerdos personales, ya que, por desgracia, muy pronto esos testimonios se irán perdiendo.

Esta nueva biografía personal de Miguel Catalán no será solo el testimonio de su recuerdo, será también fuente de enseñanza, e incluso de tristeza, al constatar las amarguras que sufrió un hombre de su talla, represaliado, como tantos científicos de su tiempo, por sus ideas, a pesar de su constante discreción en su vida pública. Un científico cuyo talento tenía que dedicarse en España a enseñar a alumnos de bachillerato, ya que durante muchos años fue separado de su cátedra universitaria, mientras era admirado por sus investigaciones en espectrografía por la comunidad científica internacional. Personalmente asistí a una conferencia suya sobre energía nuclear, en una entidad privada, que fue interrumpida por orden gubernativa. Son tantos y tantos recuerdos de su vida que no deberían ser olvidados.

También, solicitar un busto de Miguel Catalán, que se emplace en todos los Institutos que llevan su nombre y en todas las instituciones, como el Colegio Estudio, que deseen mantener su memoria.

Muchas gracias en el **año internacional de la física**.

Gabriel Barceló

Madrid, 14 de diciembre de 2005.

Palabras de Gabriel Barceló con ocasión del homenaje de ADANAE a Miguel Catalán y Carmen Villalobos